

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de octubre de 2024

MM 184



Salomón era un experto con las palabras. Uno se maravilla al considerar no solo el gran número de palabras que venían de su pluma, sino también las importantes lecciones que uno aprende de ellas. Al llegar a Eclesiastés 10 en este artículo, consideraremos brevemente los versículos 12 al 20, dividiéndolos en dos secciones.

La abundancia de gracia y la ausencia de sabiduría (vv 12-15)

Como es frecuente en los escritos bíblicos, vemos la obvia distinción entre dos grupos: los sabios y los necios. “Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia” (v. 12). Es imposible leer estas palabras sin pensar en nuestro Salvador, de quien escribió Lucas que “todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca” (Lc 4.22). Aunque Salomón dice en el mismo versículo que “los labios del necio causan su propia ruina”, sabemos que a la vez afectan a otras perso-

nas. La lección sigue estando vigente: ¿cómo son mis palabras? ¿Son llenas de gracia, o lastiman a los demás?

En el versículo 13 vemos la calidad de las palabras del necio: su principio es necesidad, y su fin nocivo desvarío. El siguiente versículo nos hace pensar en su cantidad; abundan, pero está ausente la sabiduría. El versículo 15 explica más sobre los necios en lo que es casi un insulto: ni pueden encontrar la ciudad.

Nuestros líderes y nuestros labios (vv 16-20)

De nuevo, en esta sección veremos algunos contrastes entre los líderes, y luego Salomón mencionará el cuidado necesario de nuestros labios.

Él comenta que a veces hay un líder que es demasiado joven, y que sus compañeros se aprovechan de su amistad. Hay falta de seriedad, y la nación sufre bajo tal liderazgo, ya que aun en la mañana los “príncipes banquetean” (v. 16). Indica

que es una cosa tener banquete en la hora correcta, pero empezar el día así es otra, ya que en el versículo 17 habla de un rey que “es hijo de nobles” y los “príncipes comen a su hora”. Su propósito al comer es “reponer sus fuerzas y no para beber”. Hay seriedad en este caso, y la nación es “bienaventurada”.

Sugiero que hay una relación entre los dos versículos que siguen y los dos anteriores, o sea, el versículo 18 explica lo que le pasará a la nación que tiene líderes interesados y descuidados: “se cae la techumbre” y “se llueve la casa” (v. 18); luego afirma en el versículo 19 el hecho de que disfrutar el banquete y lo relacionado con éste tiene su lugar y su tiempo. La última línea de este versículo indica que el dinero es esencial para tales eventos; no está criticando, sino afirmando una realidad.

Finalmente enseña sobre la necesidad de tener cuidado con los labios, terminando esta sección, que empezó con “las palabras” (v. 12), con “la palabra” (v. 20). Es fácil hablar mal de los líderes, y, por lo tanto, da una fuerte advertencia: “Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico”. La responsabilidad del creyente, según Pablo, es orar “por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Ti 2.2). La referencia al final del versículo 20 a las aves que “llevarán la voz... y harán saber la palabra” indica que había un peligro en hablar contra aquellas personas que han sido establecidas por Dios como nuestras autoridades (véase Romanos 13.1).

Entonces, que Dios nos ayude a comprender la importancia de la exhortación paulina: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Ef 4.29). ■



Cómo un Dios soberano obra para la salvación

por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

El mes anterior vimos que Dios estaba escondiendo y revelando cosas. Escondiendo cosas a las personas para quienes se había acabado su tiempo de arrepentirse, cerrando efectivamente la puerta de la salvación, un tema tocado en Mateo 11 al 13. Era una decisión judicial de parte de Dios que tomaba en cuenta el tiempo de la oportunidad, el tipo de privilegios, y el testimonio del Evangelio que la nación había despreciado. Todo llegó a su clímax por el rechazo de su Mesías, pese a su manera de estar entre ellos, con sus muchos y maravillosos milagros y su ministerio del Evangelio. A la vez, Dios no dejó de seguir revelando a Cristo a los que eran niños, o sea humildes y arrepentidos, que tenían el deseo y la buena disposición de aceptar a Cristo como el Mesías prometido. Aquella decisión divina tomó en cuenta la decisión humana.

En este mes consideraremos otras porciones que a menudo se usan para enseñar que Dios salva arbitrariamente a ciertas personas, y no a otros. Parte de este pensamiento erróneo se debe a cómo algunos entienden la muerte espiritual. Como Dios les dijo a Adán y a Eva acerca del árbol de la ciencia del bien y del mal: “El día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn 2.17). Por gracia, la salvación reemplaza la muerte espiritual con la vida, una vida espiritual y eterna: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Ef 2.1). Pero ¿qué significa la muerte espiritual? Además de una falta de vida espiritual, conlleva la idea de separación. Adán y Eva fueron expulsados del huerto, y la comunión que gozaban con Dios quedó rota. La muerte física lo ilustra. Cuando alguien fallece, la persona misma (el alma y el espíritu) sale de su cuerpo y va al cielo o al Hades. La persona está separada

de su cuerpo. Asimismo, el pecador está muerto, separado de Dios. Sin embargo, hay quienes dicen que el pecador, estando muerto, es incapaz de arrepentirse o de creer, hasta que Dios le imparta vida. Hay muchos versículos que desmienten esta interpretación, pero con uno quizás basta: “A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn 1.12). Estos pecadores muertos recibieron a Cristo y creyeron en Él, y así fueron hechos hijos de Dios. El pecador sí tiene la responsabilidad y la capacidad de recibir a Cristo y creer en Él, o sea, de poder responder por fe al mensaje del Evangelio. Esto cuadra con Romanos 10.17: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. En Efesios 2.8, Dios no regala la fe sino la salvación al pecador. La fe no es tanto un regalo sino una responsabilidad del pecador, y por eso al no creer en Cristo recibe la condenación: “El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Jn 3.18).

En una ocasión Cristo dijo: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí” (Jn 6.37), y “ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (v. 44). Pareciera que estas palabras respaldan la enseñanza de que Dios salva arbitrariamente a algunos. Que el pecador, sin saberlo, es inexorablemente, por gracia irresistible, traído a los pies de Cristo, y salvado. Pero, examinando más de cerca el contexto, vemos lo que el Padre hace. El Padre le habla al pecador, le enseña. El que aprende vendrá por fe, por voluntad propia, a Cristo: “Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí” (Jn 6.45). Todos son enseñados pero no todos van a aceptar o aprender, y por eso no todos vienen a Cristo. Esta

interpretación es confirmada por la reacción opuesta: “Ustedes examinan las Escrituras porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio de Mí! Pero ustedes no quieren venir a Mí para que tengan esa vida” (Jn 5.39-40 NBLA). Se ve claramente en estos versículos que, pese a la Palabra leída y examinada, el efecto era nulo porque estas personas no **querían** venir a Cristo. Dios quería, pero ellos no querían.

Otro ejemplo que muestra que la voluntad divina para la salvación no es ejecutiva se ve cuando Cristo lamentó que los habitantes de Jerusalén lo rechazaran: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise (la voluntad de Cristo) juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste (la voluntad del hombre)!” (Lc 13.34). ¡Pareciera que esto no es la gracia irresistible!

Existe también la idea de que Dios llama al pecador y, sin que el pecador lo sepa, será salvo. Esto es lo que se describe como un llamamiento eficaz, o sea, un llamado que resulta inevitablemente en la salvación de la persona, la quiera o no la quiera. Pero, como hemos visto arriba, si el pecador no quiere ser salvo, Dios no lo va a salvar, aunque sí lo va a seguir llamando. “Dios nuestro Salvador... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Ti 2.3-4).

Estas consideraciones no contestan todas las preguntas sobre la relación entre la voluntad de Dios y la de los hombres, pero muestran que dentro de su propio contexto hay manera de poder ver cómo un Dios soberano obra para la salvación del pecador. ■

EL REINO DE DIOS

EN LOS ESCRITOS DE PABLO

(PARTE 7)

por Jonatán Seed
Guadalajara, México

Si uno leyera solo las cartas de Pablo para aprender sobre el reino de Dios aprendería verdades básicas y de gran importancia, pero le faltarían muchos detalles. Cuando comparamos la cantidad de veces que el apóstol Pablo menciona “el reino” con otras partes de la Biblia, la diferencia es enorme. Por ejemplo, el tema del “reino” (sea de Dios u otros reinos) se menciona 74 veces en los profetas mayores del Antiguo Testamento. En todo el Antiguo Testamento la palabra “reino” se menciona 360 veces. En los cuatro evangelios la palabra se usa 127 veces, y en todo el Nuevo Testamento se usa 161 veces. Sin embargo, solo 14 de las 161 referencias al “reino” pertenecen a las cartas de Pablo. Esto quiere decir que, con respecto al número de citas, los escritos de Pablo sobre “el reino” solo representan 8.6 por ciento de toda la enseñanza del Nuevo Testamento sobre este tema. Es más, de los más de 3,400 versículos que escribió el apóstol, sólo 14 mencionan la palabra “reino”. No por eso debemos concluir que el tema del reino de Dios no fuera importante para el apóstol. Solo una repasada del libro de los Hechos nos ayudará a ver la importancia que le dio Pablo a este tema en sus predicaciones, y especialmente cuando se dirigía a los judíos.

Lo que sí debemos entender es que el tema del “reino” no fue el enfoque de sus cartas. Sus escritos se trataban mayormente de instrucción acerca de las doctrinas de la salvación, el orden, la estructura, la armonía y la santidad en las asambleas, verdades acerca de la persona de Cristo, la santificación y consagración personal, y eventos futuros como el rapto, la segunda venida, y ciertos detalles de la Tribulación. El reino es mencionado 14 veces, pero no es central. A pesar de ello, sus pocas referencias al reino son de gran importancia y nos enseñan verdades fundamentales con relación al reino. Estas verdades se

pueden resumir en tres categorías: el reino en el presente, en el futuro y su última etapa.

El aspecto presente

Pablo nos enseña dos aspectos del reino de Dios en el tiempo presente. En primer lugar, nos dice quiénes son incluidos. En 1 Tesalonicenses 2.12 y Colosenses 1.13 aprendemos que, aunque el reino de Dios no se ha manifestado sobre la tierra, Dios ya nos “llamó a su reino y gloria” y nos ha “trasladado” a su reino. Por medio de este llamado y traslado que ocurrió en el momento de la salvación, ya no pertenecemos al reino de Satanás sino al de su amado Hijo. No obstante, todos necesitamos una preparación en el presente para el día en que gozaremos de la plenitud del reino. Con respecto al reino, Dios obra en nosotros para que seamos “tenidos por dignos del reino de Dios” (2 Ts 1.5). También deja que experimentemos pruebas difíciles que nos hacen anhelar cada día más aquel reino “por el cual asimismo padecéis”. Podemos sufrir con gozo sabiendo que, así como Pablo fue preservado en toda tribulación, a nosotros también nos “preservará para su reino celestial” (2 Ti 4.18). Mientras seguimos en la tierra debemos tener el mismo celo que tenían Aristarco, Marcos y Justo, “que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en (a favor de) el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo” (Col 4.11). Toda obra que hagamos aquí no construye el reino, pero sí tendrá algún impacto en aquel día.

El aspecto futuro

Después de nuestra peregrinación en la tierra y el rapto de la Iglesia viene el día de la manifestación de Cristo. En ese día Cristo será manifestado como Juez para todos los moradores de la tierra. Cuando venga ese día glorioso, Él “juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino” (2 Ti 4.1).

Eso quiere decir que el reino de Dios no sólo traerá paz, sino que estará caracterizado por juicio y justicia. Por lo tanto, Pablo especifica no sólo los que entrarán sino también los que serán excluidos: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Co 6.9-10; véanse también Gá 5.21 y Ef 5.5). El reino de Dios es exclusivamente para los que son de la fe de Jesús.

Este reino también tiene un carácter muy específico. No habrá hipocresía, “porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Co 4.20). No habrá egocentrismo ni ofensas a otros hermanos, “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Ro 14.17). Tampoco habrá la huella del primer hombre Adán, porque “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos; pero todos seremos transformados” (1 Co 15.50-51). A pesar de ser pocas las referencias al reino, las enseñanzas de Pablo se destacan por sus aclaraciones acerca del cuerpo celestial que tendremos cuando seamos vestidos de inmortalidad en “la final trompeta” (1 Co 15.52).

El aspecto final

Es difícil imaginarlo, pero llegará el día cuando este reino cambiará. No digo que se terminará, sino que se fusionará con el reino eterno en el día de Dios. El apóstol nos enseña el orden cronológico de los eventos futuros en 1 Corintios 15. Allí aprendemos que primero viene la resurrección, después el reino y “luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo

dominio, toda autoridad y potencia” (1 Co 15.24). Después del reino visible del postrer Adán. Después del periodo cuando el hombre reinará con Cristo en la misma escena donde había pecado. Después de esta última prueba para la humanidad y la manifestación completa y perfecta del Señor Jesucristo sobre

la tierra cuando todo estará sujeto a Él, el reino será entregado al Padre, “pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Co 15.28). Cuando las metas divinas del reino del Señor Jesucristo sean

cumplidas, la etapa de la nueva tierra, el nuevo cielo y la nueva Jerusalén finalmente llegará. Pablo habla poco del reino en cuanto al número de citas, pero estas pocas enseñanzas son profundas y necesarias para poder aprender aspectos del reino no mencionados en otras partes de Palabra de Dios. ■



Es probable que la mayoría de nuestro país esté enterado de los cambios que el gobierno quiere hacer con respecto al sistema judicial, con los cuales algunos están de acuerdo y otros no. Sin opinar sobre estos cambios, pensemos en un juicio más alto e importante: el juicio de Dios.

La Persona del Juez

Una de las cuestiones actuales tiene que ver con quién será el juez y la forma en que será designado. Cuando llegamos al juicio de Dios, el Juez ya ha sido nombrado. La Biblia dice que Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó” (Hch 17.31). El mismo Señor Jesucristo dijo que “el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Jn 5.22). Por lo tanto, está muy claro que el Juez es Cristo y que su nombramiento no es por hombres o incluso por Él mismo, sino por Dios. Por su posición y autoridad, un juez es digno de respecto y reverencia; ¿cuánto más el Señor Jesucristo?

Los principios de su juicio

Me imagino que algunos de los principios que nos gustaría tener en un juicio son: verdad, justicia, e imparcialidad. Y así es el juicio de Dios.

Leemos en Romanos 2 que su juicio es “según verdad”. Es decir, el juicio que Él llevará a cabo corresponderá a la **verdad**. A veces en los juicios aquí en la tierra el juicio no es conforme a la verdad por falta de evidencia. Pero el Señor Jesucristo, conociendo todas las cosas, juzgará según la verdad.

También leemos en el mismo capítulo que Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras”, es decir, el juicio será **justo**. Si usted ha pecado en cierto punto, será juzgado por ello. El juicio corresponderá con el delito. El apóstol Juan dice en el Apocalipsis que “los libros fueron abiertos... y fueron juzgados cada uno según sus obras”.

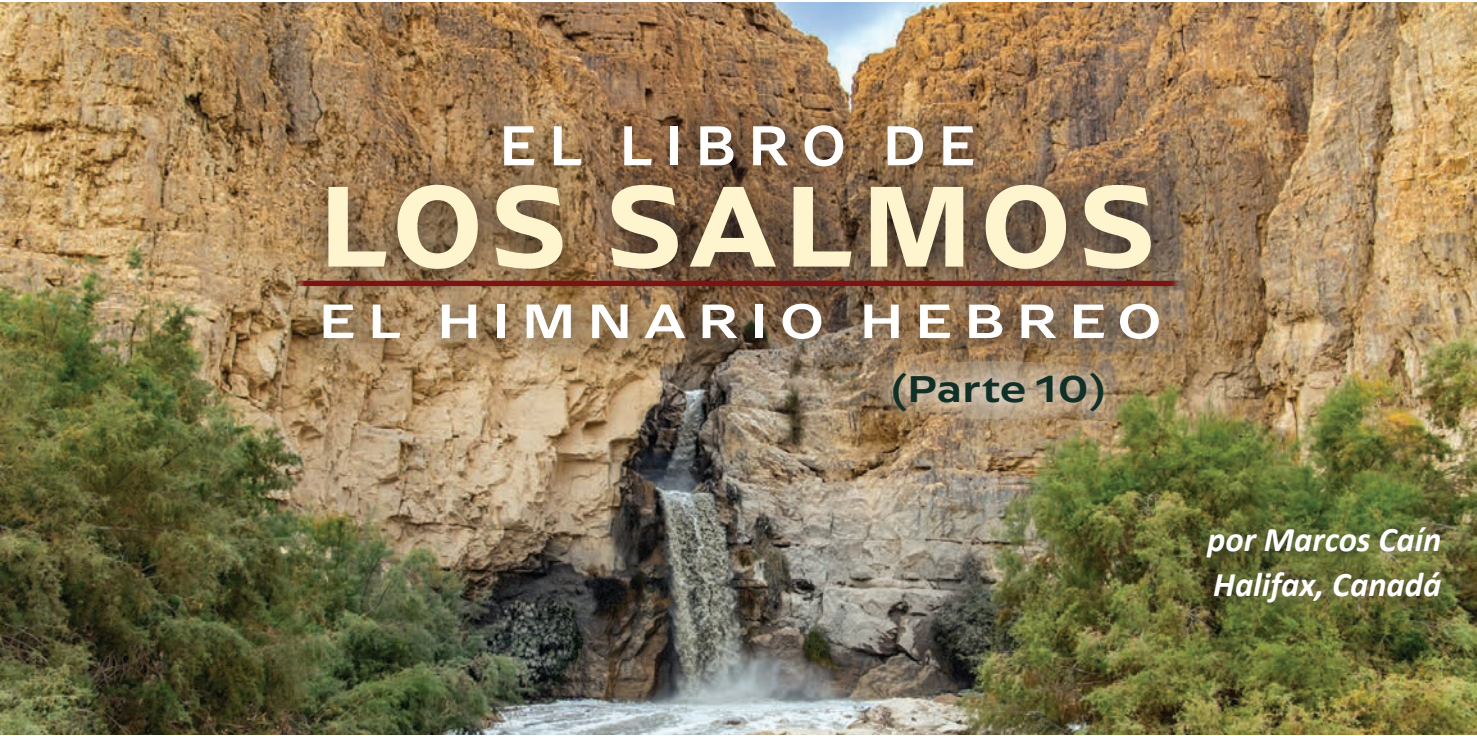
En tercer lugar, Romanos 2.11 dice que “no hay acepción de personas para con Dios”. Así que, el juicio será **imparcial**. El estado social no importará; Juan vio tanto a los grandes (los famosos y los

importantes) como a los pequeños de pie ante Dios. No hay acepción de personas para con Dios.

Entonces, no debemos preocuparnos de que el juicio de Dios sea injusto o parcial. Pero precisamente por eso estamos en peligro. No podemos negar lo que hemos hecho, porque el juicio será “según verdad”; no podemos evitar el juicio por “quienes somos”, porque no hay acepción de personas. La verdad es que “no hay justo, ni aun uno” (Ro 3.10).

El perdón

No habrá perdón en aquel día de juicio, y lo único que podemos hacer es obtener el perdón de nuestros pecados antes del día del juicio. El que será el Juez vino en primer lugar para morir en la cruz del Calvario para pagar todas nuestras deudas. Leemos en Isaías 53.5 estas palabras: “Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. Crea en el Señor Jesucristo, y será salvo. ■



EL LIBRO DE LOS SALMOS

EL HIMNARIO HEBREO

(Parte 10)

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Salmos 92 **Santos vigorosos y verdes**

Este salmo tiene un título que nos hace pensar en el hecho de que el autor, aunque no sabemos quién es, lo escribió para que se cantara: “Salmo. Cántico para el día de reposo”. Recordemos que cantar tiene algunos beneficios, ya que lo que cantamos queda bien grabado en nuestra memoria. Al cantar los salmos, el pueblo de Dios estaba aprendiendo verdades que los instruían y animaban; este salmo lo cantarían en su adoración pública los sábados en especial.

Usted podrá tomar más tiempo para ver la conexión con los Salmos 90 y 91, pero piense en la repetición de algunas palabras, como “el Altísimo” en 91.1,9 y 92.1; “misericordia” en 90.14 y 92.2; “fidelidad” en 91.4 y 92.2; la “hierba” en 90.5-6 y 92.7, entre otras. Recuerde que el Salmo 90 empieza el cuarto libro de los Salmos, entonces estos vínculos son lógicos. El Salmo 90 es un lamento, el 91 tiene promesas relacionadas con el lamento, y en el 92 el salmista se regocija en aquellas promesas. También, podemos ver el Salmo 92 como un portal a los Salmos 93 al 100, que enfatizan el hecho de que “Jehová reina” (93.1; 96.10; 97.1; 99.1), ya que 92.8 dice: “Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo”.

Podríamos ver el salmo en dos partes: los rebeldes y su destrucción, y luego los rectos y su deleite. Pero lo dividiremos en cinco partes, esperando que sea de ánimo aun en esta dispensación.

La profundidad de sus pensamientos (vv 1-5)

“Bueno es alabarte, oh Jehová,
Y cantar salmos a tu nombre, oh
Altísimo;
Anunciar por la mañana tu misericordia,
Y tu fidelidad cada noche,
En el decacordio y en el salterio,
En tono suave con el arpa.
Por cuanto me has alegrado, oh Jehová,
con tus obras;
En las obras de tus manos me gozo.
¡Cuán grandes son tus obras, oh
Jehová!
Muy profundos son tus pensamientos”.

El salmo comienza con “bueno”; alabarle es la respuesta correcta de un corazón agradecido a Dios, reconociendo quién es: Jehová. Es el nombre con el cual se reveló a Moisés en Éxodo 3, y entre otras verdades está relacionado con el hecho de que promete y cumple lo prometido.

¿Cuál es el tema de esta alabanza? La misericordia (*kjésed*) y la fidelidad divina. La misericordia es el amor leal, y se relaciona con su compasión, misericordia y gracia. La fidelidad tiene que ver con la verdad que Dios expresa, y el hecho de que es fiel a su Palabra.

¿Cuándo deberían alabarlo? “Por la mañana” y “cada noche”. Es un merismo, cuando se usa dos palabras para expresar la totalidad. El salmista dice: Nunca pare de alabar, que sea constante.

¿Cómo deberían alabarlo? En el versículo 3 mencionaría varios instrumentos que

ayudaban al pueblo de Dios en su alabanza.

¿Por qué lo alabamos? El salmista estuvo meditando en las obras de las manos de Dios, y le llenaban de alegría y gozo; no podía sino expresar lo que había en su corazón. Pero, también reconocía algo de la profundidad de los pensamientos divinos. El profeta Isaías abundó en este tema: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Is 55.8-9).

Un sentir de asombro al considerar la grandeza de Dios nos llevará a alabar y adorar también.

La prosperidad pasajera (vv 6-7)

“El hombre necio no sabe,
Y el insensato no entiende esto.
Cuando brotan los impíos como la hierba,
Y florecen todos los que hacen iniquidad,
Es para ser destruidos eternamente”.

En muchas ocasiones en los salmos encontramos expresiones de la supuesta prosperidad del inicuo, pero tenemos que recordar que las únicas bendiciones que tienen son temporales, o pasajeras. El fin de aquellas personas es la destrucción. Asaf tuvo que pensar en esta verdad, porque tuvo “envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos” (Sal 73.3). Su perspectiva cam-

bió cuando entró “en el santuario de Dios” y comprendió “el fin de ellos” (Sal 73.17).

El necio no toma en cuenta ni el carácter de Dios ni sus caminos, sino que busca lo que le agrada a él mismo.

La posición de preeminencia (v. 8)

“Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.”

En este salmo encontramos a “Jehová” siete veces, y la cuarta mención se ve aquí. El versículo central del salmo es este, con cincuenta y dos palabras antes y cincuenta y dos después. La frase “mas tú” tiene la intención de hacer que nos detengamos para ver el contraste: el insensato será destruido eternamente, pero nuestro Dios para siempre es el Altísimo, por encima de todos.

La perdición y el poder (vv 9-11)

“Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,
Porque he aquí, perecerán tus enemigos;
Serán esparcidos todos los que hacen maldad.
Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo;
Seré ungido con aceite fresco.
Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos;
Oirán mis oídos de los que se levantan contra mí, de los malignos”.

De nuevo en esta sección veremos el contraste entre los que son enemigos de Dios y el salmista. Los enemigos “perecerán... serán esparcidos”.

Pero el creyente tiene otro presente: recibe fuerzas “como las del búfalo”, y también es “ungido con aceite fresco”. Tiene poder desde lo alto para servir a Dios, fuerzas que todo creyente no solo necesita, sino que también están a su alcance.

También podemos ver que esta unción pone aparte al que va a servir a Dios. Tanto un rey como un profeta o un sacerdote sería ungido para servir. Juan enseña que la unción en nuestra dispensación está relacionada con el conocimiento de la verdad: “La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción

misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él” (1 Jn 2.27).

La prosperidad perpetua (vv 12-15)

“El justo florecerá como la palmera;
Crecerá como cedro en el Líbano.
Plantados en la casa de Jehová,
En los atrios de nuestro Dios florecerán.
Aun en la vejez fructificarán;
Estarán vigorosos y verdes,
Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto,
Y que en él no hay injusticia”.

Si bien hemos visto que la prosperidad del pecador es pasajera, aquí observaremos un gran contraste con el justo.

La palmera y el cedro (v. 12)

Al considerar la palmera, notemos algo de su carácter. Tal vez usted haya entrado a un pueblo o ciudad donde por ambos lados de la calle se ven muchas palmeras. Hay cierta nobleza o gracia al verlas, tan rectas y altas que son. Viene a la mente la palabra **dignidad**. Relacionado con la palmera está su *fruto*, muy **deseado**. Dice el salmista que “el justo florecerá como la palmera”, es decir que su **duración** se debería contrastar con lo que vemos de la hierba en el versículo 7, que crece, madura y muere rápidamente. Una palmera necesita de años para llegar a la madurez. La **dirección** en que crece es hacia arriba; si el justo es así, significa que tiene su enfoque en “las cosas de arriba” (Col 3.1-2).

La fuerza del cedro nos hace pensar en la “estabilidad”, y exhala una *fragancia* agradable. Hay cierta majestad que se mira en él, al ver la manera en que crece, extendiéndose mucho más que la palmera, por ejemplo. Su **durabilidad** es notable, ya que puede vivir hasta dos siglos.

Plantados en la casa (v. 13)

¿Cómo es que estos justos prosperan? Es importante notar que están “plantados en la casa de Jehová”, y que es “en los atrios de nuestro Dios” que florecerán. Hay una intencionalidad aquí; no se plantan donde sea, sino que Dios los planta con un propósito en la ubicación

ideal: su casa. Nos enseña que para progresar y prosperar necesitan estar próximos al Señor, y por ende, a su pueblo. Dios no quiere que estemos solos, sino que disfrutemos de su presencia, y de la comunión con otros justos.

Perseverante y constante (v. 14)

Ahora bien, nuestra idea de lo que es “la vejez” puede variar de época a época, y aun entre los creyentes hoy día, pero lo que el salmista nos enseña es que el creyente nunca deja de llevar fruto. Una palmera de diez años dará unos 50 a 60 kilogramos de dátiles cada año, mientras que a los quince años producirá hasta 80 kilogramos. Se dice que siguen dando hasta los 80 años, o más. Entonces, la influencia de un creyente mayor no para; su capacidad de llevar fruto no cesa. Uno puede mirar a un creyente de edad avanzada y aprender de su experiencia y perseverancia; es una exhortación en vivo a seguir adelante. Uno ve a una hermana ya grande de edad y ve su gracia en las pruebas de la vida; es un ejemplo para nosotros.

Obviamente, para que esto suceda necesita haber contacto y comunión entre los creyentes de distintas edades. Los creyentes jóvenes pueden aprender mucho de los que han pasado muchos años en los caminos del Señor, ya que siguen siendo “vigorosos y verdes”. Tal vez el cuerpo está dándoles problemas, pero su espíritu sigue bien. La RVA-2015 lo traduce así: “Estarán llenos de savia y frondosos”. ¡Que Dios nos ayude a llegar a esa edad así!

Uno podría estudiar la vida de dos hombres del Antiguo Testamento, Moisés y Caleb, y ver sus fuerzas hasta el final de sus vidas. Se puede ver no solo su madurez, sino el cuidado y la compasión de Dios en sus vidas, aunque no fueran tan fáciles.

Propósito y confianza (v. 15)

En el versículo 2 vimos que es bueno “anunciar por la mañana tu misericordia”, y ahora el salmista vuelve a hablar del anuncio de que “Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia”. Aquí tiene que ver de manera particular con lo que anuncian los creyentes mayores. Han aprendido en sus vidas algo del carácter de Dios: es recto, y en Él no hay injusticia. Pero también han visto su cuidado; Él ha sido su fortaleza, confiable en todo momento y circunstancia de la vida.

Por lo que es, y por lo que hace, Él es digno de ser el tema de nuestra alabanza “por la mañana” y “cada noche”. ■

El justo florecerá como la palmera.

(Salmo 92.12)





Las cartas del Nuevo Testamento

Querido joven, como te habrás dado cuenta, en los últimos números hemos meditado en cuán confiable es nuestra Biblia. Hemos recorrido el Antiguo Testamento y los Evangelios. También pensamos en algunos aspectos de la Persona del Señor Jesucristo. Todo esto con el propósito de que tu fe en la Biblia se vea fortalecida. En este número quisiera que pensáramos en un aspecto muy importante de las cartas del Nuevo Testamento. Este aspecto, si tuviera que darle un nombre, lo llamaría: “La circulación de las cartas”.

Colosenses 4.16 dice: “Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodiceenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros”.

¿Cuál crees que sea la importancia de este versículo? Déjame decirte que este versículo nos permite ver qué hacían los primeros creyentes con las cartas que escribían los apóstoles.

¿Cuál era el procedimiento? Lo primero es que el apóstol, inspirado por el Espíritu Santo, escribía una carta. Después, esa carta era leída públicamente en la asamblea a la que iba dirigida. Luego, esa carta era copiada a mano muy cuidadosamente. Finalmente, la copia de esa carta era llevada a otra asamblea donde también la leían públicamente.

Ahora, ¿cómo puede esto fortalecer tu confianza en las cartas del Nuevo Testamento? Esta actividad de circulación de las cartas entre las asambleas del primer siglo ayudó, por una parte, a que el contenido original se preservara con muchísima fidelidad. Pero, por otra parte, ayudó a que ninguna persona mal intencionada añadiera cosas que no debían estar escritas.

Quizás has escuchado decir que la Biblia ha sido manipulada para la conveniencia de algún grupo específico. Pues, la actividad que te acabo de describir en los



dos párrafos anteriores desmiente esa teoría. ¿De qué forma? Debido al gran número de copias de las cartas originales, éstas se han comparado en numerosas ocasiones y se ha verificado que su contenido, verdaderamente, es el mismo.

Por otro lado, ¿cuántas copias imaginas que hay de las cartas? ¿10 copias? ¿20 copias? ¿100 copias? Los estudiosos bíblicos calculan que hay más de 20,000 copias de los manuscritos del Nuevo Testamento. ¡Así es! ¡Más de veinte mil copias! Ese es un número asombroso, ¿no te parece? Y, créeme, esto es muy importante. Piénsalo de una manera muy sencilla: mientras más copias hay de los textos originales, el texto es mucho más confiable, porque así es posible compararlos para verificar si lo que está escrito en nuestras Biblias realmente fue lo que escribieron los apóstoles.

Ahora, ¿qué tan importante es que existan más de 20,000 copias de los manuscritos originales? Voy a darte algunos ejemplos de la literatura secular para enfatizar este punto.

En tus clases de historia, estoy seguro de que te han hablado acerca del escritor y poeta griego Homero. Bueno, Homero escribió “La Ilíada” y los expertos aseguran que de ese texto existen únicamente alrededor de 650 copias.

Por otra parte, tal vez en tu escuela has escuchado del filósofo griego Aristóteles. Este hombre escribió una obra llamada “Poética”. Los estudiosos mencionan que de dicho texto sólo existen cinco copias del original.

Un tercer ejemplo a mencionar es el caso del texto “Comentarios sobre la gue-

rra de las Galias”, escrito por el político romano Julio César. De este texto sólo existen diez copias.

En este punto debo decirte lo siguiente: hoy en día nadie pondría en tela de juicio el contenido de ninguno de estos tres libros que te acabo de mencionar. Nadie dudaría del texto de “La Ilíada” de Homero, ni de “Poética” de Aristóteles, ni de los “Comentarios sobre la guerra de Galias”, ¿no es cierto?

Ahora compara estos números: por un lado 650 copias de “La Ilíada”, 5 copias de “Poética” y 10 copias de “Comentarios sobre la guerra de Galias”, y por otro lado, las más de 20,000 copias de los textos originales de las cartas del Nuevo Testamento. Queda más que claro que el texto del Nuevo Testamento es muchísimo más confiable y se ha preservado a lo largo de ya casi 2000 años con absoluta fidelidad.

Por eso, querido joven, siempre que tengas tu Biblia (específicamente, las cartas del Nuevo Testamento) en tus manos, puedes saber que es un tesoro de grandísimo valor. Para que este texto llegara a tus manos, el Espíritu Santo inspiró a los apóstoles a escribir las cartas. Dios guio el esfuerzo de los creyentes de las primeras asambleas para copiarlas. Dios dirigió toda la actividad de los creyentes para que las cartas pudieran llegar a las demás asambleas y, en su momento, esas cartas ya compiladas en nuestras biblias llegaran a nosotros sin alteraciones.

Que estas breves consideraciones ayuden a fortalecer tu confianza en la fidelidad y exactitud de las cartas del Nuevo Testamento. ■

Contemplemos a Cristo

Salmo 8: El postrer Adán

por Jasón Wahls
El Barril, México

A primera vista parece que en este salmo David está considerando el señorío que Dios le dio al primer hombre, Adán (Sal 8.4-8). Lamentablemente, “Adán, el primer representante de la raza humana, no pudo mantener el lugar de eminencia que le dio el Creador. Por su pecado perdió el señorío de la creación para la humanidad, escribió Clarke”. Entonces, interpretado proféticamente, David está describiendo el señorío que Jesucristo, el postrer Adán (1 Co 15.45), recuperó por medio de su muerte.

Este salmo mesiánico se cita cuatro veces en el Nuevo Testamento (Mt 21.16; 1 Co 15.27; Ef 1.20-22; Heb 2.6-8). En este artículo nos limitaremos a las cuatro frases citadas en Hebreos 2.7-8, las cuales, según Wilson, se refieren a “cuatro eventos trascendentales”, dos históricos y dos proféticos. Resumidos son: “le hiciste un poco menor que los ángeles”, de su encarnación a su crucifixión; “le coronaste de gloria y de honra”, su glorificación al trono de su Padre; “le pusiste sobre las obras de tus manos”, el milenio (mil años de coronación); y “todo lo sujetaste bajo sus pies”, la consumación de todo en el estado eterno.

“Le hiciste un poco menor que los ángeles”, Hebreos 2.7,9.

En el capítulo 1 de este libro que exalta a Cristo, el autor resalta la superioridad del Hijo en comparación con los ángeles. Fue “hecho tanto superior a los ángeles” (Heb 1.4), por lo que el Padre ha dicho: “Adórenle todos los ángeles de Dios” (Heb 1.6). Ahora bien, esas asom-

brasas declaraciones acerca del Hijo se contrastan con la expresión “le hiciste un poco menor que los ángeles”. “Un poco” se ha entendido de dos maneras: 1) En primer lugar, hay quienes entienden que se refiere a rango o posición; 2) la segunda sugerencia señala que “un poco” quiere decir “un poco de tiempo”, dando a entender así que es el tiempo de humillación lo que se está enfatizando. Lo cierto es la razón por la que fue hecho menor que los ángeles: para padecer la muerte (v. 9).

“Le coronaste de gloria y de honra”, Hebreos 2.7,9.

Aunque Wilson opina que esta frase se refiere a la glorificación de Jesucristo al trono de su Padre (notado arriba), hay dificultades en el texto de Hebreos 2.9, particularmente con la última frase: “para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”. Las complicaciones ocasionadas por esta frase han causado que algunos sugieran que Cristo fue coronado de gloria y honra en vida antes de ir a la cruz. Independientemente de las diferencias de opinión, todos están de acuerdo en que ha sido “coronado de gloria y de honra”.

“Le pusiste sobre las obras de tus manos”, Hebreos 2.7.

Obviamente, en el contexto del Salmo 8 y Hebreos 2.7, la persona que pone a Jesucristo sobre las obras de sus manos es Dios mismo. La palabra “pusiste” (*kadsístemi*) puede aparecer como una palabra no muy significativa. Sin embargo, es interesante examinar otros pasajes que emplean la misma palabra.

Vine escribe sobre esta palabra: “forma intensificada de *jístemi* (véase, p.ej., el artículo anterior, CONSTAR), significa por lo general establecer o señalar a alguien, constituirlo en una posición. En este sentido se traduce mayormente como poner, al señalar a alguien a una posición de autoridad”. En el Salmo 8.6 la palabra es “señorear”. Entonces, la idea es que Dios ha puesto a Jesucristo como la autoridad suprema (Señor) sobre su creación. Posiblemente Pedro tiene esto en mente cuando dice: “...a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hch 2.36).

“Todo lo sujetaste bajo sus pies”, Hebreos 2.8.

El autor de Hebreos señala dos aspectos de esta sujeción: 1) Todo ha sido sujetado a Jesucristo; “Nada dejó que no sea sujeto a él”. Ahora bien, por supuesto, “todo” no incluye a Dios Padre, como lo aclara Pablo en 1 Corintios 15.27: “cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas”. 2) El segundo punto del autor de Hebreos es que la sujeción total (véase 1 P 3.22) a Jesucristo tendrá lugar en el futuro. Él escribe que “todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Heb 2.8). Entonces, un día Jesucristo vendrá para establecer su reino milenar, después del cual entregará el reino a su Padre: “Luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Co 15.28). ■

Preguntas Respuestas

Timoteo Woodford
St. Thomas, Canadá

¿Qué significa “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Gn 1.26)?

Por muy impresionante que sea la creación de todo animal, la creación de los seres humanos fue única. Vemos que no solamente fueron creados por la obra de Dios en vez de la voz de Dios, sino que también fueron creados a su imagen y semejanza. La forma plural indica que fue una obra de las tres personas de la Deidad. Por primera vez *Elohim* habla a sí mismo (“hagamos”), en vez de un mandato general o a algo ya existente. Esta criatura tendría una relación especial con el Creador, que el resto de la creación no tiene. A la comunión que disfrutaba la Deidad ahora se agregará una comunión entre Dios y los hombres. Aun a la humanidad pecaminosa, le va a decir: “«Vengan ahora, y razonemos», dice el SEÑOR” (Is 1.18 NBLA).

Estemos claros en que el ser humano no fue creado comparable a Dios, sino compatible con Dios. O sea, fue una criatura de Dios, pero diseñado para relacionarse con Dios. El comentarista Albert Barnes lo expresa así: “No en materia, sino en forma; no en esencia, sino en semejanza”. Solamente el ser humano posee un espíritu eterno que lo capacita para tener una relación única con Dios, que es Espíritu (Jn 4.24). “A nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” nos enseña que la intención divina para el ser humano tenía que ver con **representación** (“imagen”) de Dios y **semejanza** a Dios.

Los seres humanos recibieron la tarea de llenar la tierra, ejercer dominio y gobernar sobre ella. Esta autoridad se deriva de la autoridad suprema, y se le concede al hombre que señorease sobre la creación, como el representante divino. Dios le habló al hombre y le dio instrucciones en cuanto a su vida, y sus responsabilidades reproductivas, administrativas y morales. Al hombre le tocaría logros científicos y avances tecnológicos para influir para el bien de la creación, usando su intelecto y capacidad para razonar y utilizar recursos con creatividad y propósito, reflejando así algo de la creatividad y propósito de su Creador.

¿En qué manera es semejante a Dios? El ser humano fue creado un ser espiritual y moral, que razona, piensa, trabaja, desea, y habla. Era bueno y sin pecado al inicio. “Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (Ec 7.29). Dios le puso tanto valor e importancia al ser humano como portador de su imagen, que luego declara la muerte de cualquiera que tomara la vida de otro (Gn 9.6).

Por tanto, nosotros todos,
mirando a cara descubierta como
en un espejo la gloria del Señor,
somos transformados de gloria
en gloria en la misma imagen,
como por el Espíritu del Señor.

(2 Corintios 3.18)



¿Qué significa que Cristo “es la imagen del Dios invisible” (Col 1.15)?

A diferencia del resto de la humanidad, creada “a” imagen de Dios, Cristo “es” la imagen de Dios. Al hombre se le dio la tarea de reflejar a Dios, pero Cristo es la representación exacta de Dios de manera esencial (Col 1.15-16). El escritor de la carta a los Hebreos lo dice así: “Él es el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza” (Heb 1.3 NBLA).

Siendo Él “la imagen del Dios invisible”, entendemos que, por su encarnación, pudo revelar de manera visible al Dios que no se ve. El Señor le dijo a Felipe: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (Jn 14.9). Pero lo que Cristo revela de Dios va más allá de lo que demostró corporalmente. No hay motivos para no pensar que era imagen de Dios desde la eternidad (Jn 1.1). Y nosotros, que no lo hemos visto aún, hemos aprendido más del carácter de Dios por lo que hemos aprendido de Cristo. ¿No es cierto que hemos venido a Él y aprendido de Él (Mt 11.28)? ¿No es cierto que lo que hemos disfrutado en las Escrituras sobre su persona nos ha enseñado del carácter de Dios (Jn 5.39; 10.30)? ¿No es cierto que la verdad de “Cristo en vosotros” (Col 1.27), un misterio oculto durante mucho tiempo, ahora nos ha sido revelado?

Fijémonos más en Cristo, “porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col 2.9).

¿Qué quiere decir “hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Ro 8.29)?

Pablo enseña en Romanos 8.29 que Dios, “a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen **hechos conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”. Viendo su propósito final, sabemos que seremos transformados, porque “sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Jn 3.2). Esta semejanza no se tratará de apariencia externa, sino de carácter moral.

Además, el Nuevo Testamento deja bien claro que Dios quiere vernos así, no solamente al final, sino que nos parezcamos cada vez más a su Hijo aquí y ahora. El propósito de Dios es que vayamos reflejando cada vez más a nuestro ejemplo supremo, y que haya una creciente conformidad al carácter de Él, siendo visible en nuestras vidas. Pablo tenía este mismo deseo por los creyentes gálatas, diciendo: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gá 4.19). ■

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México

Juárez, Nuevo León

El 23 de septiembre la asamblea en Juárez comenzó una serie de predicaciones del Evangelio en el local. La asistencia ha sido bastante animadora y la oración es que el Señor obre en la salvación de almas. El hermano Jasón Wahls ayudó en las predicaciones y las visitas durante la primera semana de predicaciones, y el hermano Ricky Sawatzky planea ayudar en la segunda semana, en la voluntad de Dios.



Hermosillo, Sonora

A principios de septiembre, la asamblea tuvo el gozo de recibir a la comunión a una hermana mayor. Unas semanas después, una joven que fue salva hace dos meses obedeció al Señor en el bautismo, trayendo mucho ánimo y regocijo a los creyentes. Algunos de los familiares de esta joven estuvieron presentes para la reunión de Evangelio antes del bautismo, y escucharon la predicación con atención.



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

La asamblea está muy agradecida al Señor por las ricas enseñanzas recibidas en el mes de septiembre. Primero, los creyentes tuvieron la bendición de recibir una serie de enseñanzas sobre el tabernáculo impartidas por el hermano Miguel Mosquera, quien los visitó la semana previa a la conferencia, junto a su familia. También, el Señor les permitió disfrutar otra conferencia y la comunión con hermanos de diferentes

asambleas los días 13 al 15 de septiembre. Los estudios bíblicos estuvieron relacionados con los requisitos y la obra de los ancianos en una iglesia local. Todos los ministerios los puede escuchar por el canal de YouTube del Centro Evangélico Nezahualcóyotl.



Cholula, Puebla

Después de siete años visitando Puebla con el Evangelio, Timoteo y Jenna Stevenson tomaron la decisión delante del Señor de mudarse a la zona metropolitana de la ciudad de Puebla, donde viven unas 3.4 millones de almas. Dios les proveyó una escuela para sus hijos, una casa para vivir y un local para predicar el Evangelio. En las primeras reuniones varias personas nuevas han asistido. También han estado saliendo a los mercados, los parques y a otros pueblos sembrando la Semilla incorruptible. Su anhelo es que el interés entre los contactos crezca y que más personas lleguen a conocer al Señor Jesús como su Salvador.

Xalapa, Veracruz

La asamblea en Xalapa fue animada al observar la obediencia de cuatro creyentes en el bautismo. Tres eran de la misma familia (padre, madre e hijo), y la otra era una mujer joven que fue salva hace dos años. Algunos de sus familiares asistieron a la reunión, lo cual también fue de gran ánimo para ellos.

[Haga clic aquí para regresar al menú principal](#)



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com



Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

COMENTARIOS "LA BIBLIA ENSEÑA"

LA BIBLIA ENSEÑA es una serie de comentarios escritos con el fin de facilitar el estudio de la enseñanza del Nuevo Testamento de una manera clara y concisa. Los autores son expositores bíblicos bien conocidos, que han ministrado la Palabra de Dios y dirigido estudios bíblicos en muchos países de habla inglesa. El estilo es expositivo y práctico a la vez. Cada comentario ha sido escrito específicamente para esta serie, y no ha sido tomado de grabaciones ni sacado de otras publicaciones. El estudiante aplicado de la Palabra de Dios encontrará que esta serie es una mina de verdad divina, producto de muchos años de estudio y experiencia de los autores.



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



100 pesos + flete
(5.00 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



130 pesos + flete
(6.50 dólares)



120 pesos + flete
(6.00 dólares)



205 pesos + flete
(10.25 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

